

naufragó a los pocos meses y Stiller, que estaba acompañado en Turquía por sus intérpretes (Garbo y Hanson) fotógrafos y guionistas, tuvo que regresar a Berlín. Entretanto, los productores de la Trianon habían quebrado y estaban en la cárcel.

Arruinado también, Stiller seguía viviendo a lo grande con su troupe, acumulando deudas y proyectos grandiosos. La salvación provino de un joven director alemán, Georg Wilhelm Pabst, que buscaba una actriz joven para su tercer filme, *Die Freudlose Gasse* (*La calle sin alegría*, 1925), estrenada en España como *Bajo la máscara del placer*. Pabst, que se convertiría en uno de los más grandes cineastas alemanes del último período mudo y el primer sonoro, con *Die Liebe den Jeanne Ney*, *Lulú*, *Kameradschaft* (*Carbón*) y *Die drei Groschenoper* (*La comedia de la vida*, según la obra de Brecht) había visto el *Gösta Berlings Saga* de Stiller y quería contratar a Greta Garbo.

Stiller consiguió un buen contrato para su actriz, y además exigió que Pabst tomase a Einar Hanson (el actor de *Gösta Berling*) y al director de fotografía Julius Jaenzon, amén de especificar que se usase la mejor marca de película (que era difícil de conseguir en Alemania). En esto, aceptó por fin que se usase solamente en las escenas de Greta Garbo. Donde no transigió Pabst fue en el control que Stiller quería mantener sobre la actriz, supervisando sus escenas. Pero Stiller ensayaba con ella a distancia, cosa que Greta aceptaba con gusto.

La calle sin alegría era una sórdida historia de miseria en la posguerra, ubicada en Viena aunque se rodó en Berlín. La protagonista era la bella y frágil hija de un consejero, que para mantener a su familia se veía obligada a ingresar en una casa de prostitución. Fue un filme duro y trágico, donde Greta Garbo retrata con conmovedora sensibilidad a una joven arrastrada por un torbellino de pesadilla.

América, América

Durante el rodaje del filme de Pabst, llegó a Berlín un hombre que cambiaría los destinos del gran director sueco y su protegida: Louis B. Mayer. El antiguo inmigrante, hijo de un vendedor ambulante, ya había hecho fortuna con los *nickelodeons* e iniciaba su camino como futuro zar del cine. Ya era uno de los socios de la recién formada Metro Goldwyn Mayer y estaba supervisando en Roma el *Ben Hur* que dirigía Fred Niblo.

El productor americano había oído hablar de Stiller a través de Viktor Sjöstrom, el otro gran director sueco de la época, que ya había iniciado su carrera en Hollywood. Entretanto, Stiller se hallaba sin proyectos ni trabajo, pese a sus grandiosos sueños de formar un amplio consorcio europeo de producción.

Consta que Mayer, que tuvo varias reuniones con Stiller y vio su *Gösta Berling*, se sintió más impresionado por la poderosa personalidad del director que por la figura de Greta Garbo, a quien hallaba «demasiado gorda»... Se decidió por fin a llevar a Stiller, Garbo y Hanson a Hollywood, pero el monto del contrato —firmado en noviembre de 1924 y que debía hacerse efectivo en julio de 1925— revelaba la evaluación que hacía de cada uno de ellos: Stiller debería ganar 1.000 dólares por semana y Garbo y Hanson, 350... A fines de junio, se embarcaron para Nueva York, donde fueron acogidos por un pequeño comité de recepción enviado por la MGM.



Sin duda, la compañía no los consideraba una «noticia» demasiado importante. Conducidos a un hotel, el Commodore, ocuparon dos pequeños departamentos y allí estuvieron dos meses antes que Louis B. Mayer se acordase de ellos.

Pasó el tiempo sin novedades y por último Sjöstrom consiguió que ambos se trasladasen a California. Mayer había perdido interés en Stiller y Garbo, y los directivos de la MGM no los llamaban, esperando que rompiesen sus contratos y regresaran a Europa. Una prueba realizada con Greta tampoco causó mucha impresión. Se la hallaba desgarrada, algo rústica, con pies demasiado grandes...

Por fin, la oportunidad llegó imprevistamente, pero para ella sólo. El director Monta Bell, antiguo periodista, preparaba *The Torrent*, un filme basado en la novela *Entre naranjos*, de Blasco Ibáñez. Bell se hacía proyectar algunas tomas de torrentes cuando se halló con la prueba de cámara de Greta Garbo, pegada a los otros fragmentos por accidente. Monta Bell quedó cautivo por la joven actriz desconocida y, tras entrevistarla, le ofreció el papel que en principio debía interpretar Alma Rubens, que enfermó cuando ya se hallaba contratada.

El torrente (1926) fue la primera película que Greta Garbo rodó en Hollywood y —vista a la distancia— resulta tan ridícula e inverosímil como su pretendido ambiente español. Sin embargo, en cada escena donde ella aparece, se siente que algo extraño y superior, imprevisible, resalta sobre la mediocridad general. Sucedió algo que hasta Mayer supo más tarde: Stiller ensayaba todas las noches, en casa, las escenas que Greta rodaría al día siguiente. Y su estilo se notaba.

El éxito del filme, que se estrenó el 21 de febrero de 1926, se debió a lo que la crítica definió como el «nacimiento de una nueva estrella». Mayer decidió, entonces, que la próxima película sería dirigida por Stiller. Este había escrito un guión basado en otra novela de Blasco Ibáñez, *Tierra de todos*, que fue bien recibido por Mayer y su jefe de producción, Irving Thalberg. Lamentablemente, el guión fue enviado al departamento especializado, como era costumbre, y sus escritores decidieron modificarlo y abreviarlo.

Stiller protestó sin éxito; ya no era el rey todopoderoso del cine sueco, tuvo que obedecer las órdenes y hacer lo mejor posible en el plató. Pero su escaso dominio del inglés y el método de los estudios lo hicieron tropezar y aparecer como un torpe principiante, cuando era el realizador de más de cuarenta películas, algunas memorables. A los diez días de rodaje de *The Temptress* (*Tierra de todos*), el todopoderoso y arbitrario Thalberg (el mismo que arruinó la carrera de Von Stroheim), retiró a Stiller de la dirección. La recibió el obediente Fred Niblo.

Aunque más tarde Irving Thalberg se atribuyó el ascenso a la fama de Greta Garbo, en aquellos momentos no estaba interesado por ello y de hecho le hizo la vida imposible durante el rodaje. Era visible, al mismo tiempo, que proseguiría en su tarea de aplastar talentos sobresalientes. Stiller fue acusado de hombre difícil y lento, y tras rodar algunos filmes menores, entre ellos *The Woman on Trial* (1927) con Pola Negri, regresó gravemente enfermo a Estocolmo, y murió en un hospital el 8 de noviembre de 1928. Tenía entre sus manos una fotografía de Greta Garbo.